Ausente

Andrés Dickinson

Capítulo 1

No puedo evitar sentirme ausente,

mezcla de valor y cobardía,

cuando miro o quiero mirar

a los ojos del amor.

Este siempre me ha visto

con fiereza si lo busco

entre umbríos callejones y malezas,

y otras veces con ternura

cuando me abandono al frío de este mundo.

El amor es esa mariposa

que se posa en mí en tanto duermo,

pero que alza el vuelo si abro los ojos

a la luz y quiero verlo.

Me gustaría saber si es consciente,

así sea un poco, de mi existencia.

Saber si ignora mis largas noches

de ensueño y vigilia,

en las que he pronunciado cada una

de sus letras como un preso

deletrea el nombre de la ausencia.

Saber si al menos me ha visto

en el fuego de su hoguera,

enmarañado en las virutas de carbón

que se lleva el viento entre frágiles

palpitaciones de luz.

Saber si el enemigo,

que es el inicuo olvido,

no me ha robado a mí

de los jardines de su casa

para llevarme al camposanto del vacío.

Pero los días pasan

y me siento ausente,

mezcla de entusiasmo y temor

ante el paso de sus dedos

cadavéricos que destilan miel,

la misma que recojo, postrado,

como un mendigo consumido

de hambre y sed, deseoso de calor.

01/02/2022